



*Calentamiento global
Adela Casado*

AC

Bioética y Periodismo

Informar para la esperanza, no para la catástrofe

Inform for hope, not for disaster

“Las sociedades humanas funcionan siempre como máquinas de inmortalidad, a las que nos enchufamos los individuos para recibir descargas simbólicas vitalizantes que nos permitan combatir la amenaza innegable de la muerte”. Fernando Savater

Carlos Ramos Maldonado*

carlosramosmaldonado2@hotmail.com

RESUMEN

El nuevo orden mundial nos mete en la discusión sobre el control globalizado de los medios de comunicación y la manipulación de la información para mantener a la humanidad sometida a la angustia existencial de la catástrofe y el deterioro del sistema ecológico, acercándonos tortuosamente al Apocalipsis, distractor cotidiano que nos impide descubrir la verdadera depredación de la naturaleza y el acaparamiento de las riquezas terrenales por parte de quienes promueven las políticas neoliberales y la especulación a través del sistema financiero, invisible manera de agresión contra el Tercer Mundo. Es ésta una forma de violencia a la que debemos afrontar y enfrentar tanto desde el foro universitario como desde el mismo ejercicio de un periodismo dignificado y denunciante que promueva la movilización social para la reivindicación y la armonía de la especie humana, a partir de lo local.

ABSTRACT

The new world order involves us in the discussion about the global control of the media and the manipulation of information to keep humanity submitted to the anxious existence of the catastrophe and the deterioration of the ecological system, tortuously approaching the Apocalypse, a regular distracter that keep us discovering the truly plundering the nature and the hoarding of early richness earn by whom promote neopolitical views and the speculations through the finance system, an invisible way of attacking against the Third World. This is a violent way that we should face up from the university forum as the same exercise of dignified journalism and a person who promotes a social mobilization claim and the harmony of the human species from the local.

** Candidato a Magíster en Ciencias de la Comunicación: mención nuevas tecnologías en la información Universidad del Zulia, Venezuela. Comunicador Social-Periodista de la Universidad Autónoma del Caribe, Docente investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de La Universidad Autónoma del Caribe. Vicepresidente Nacional CNP.*

Palabras clave:

Bioética, responsabilidad social, globalización, amenazas, multinacionales.

Key words:

Bioethics. Social responsibility, globalization, warning, multinationals.

Recibido:

Agosto 2008

Aceptado:

Diciembre 2008

Introducción

Un video distribuido por el ciberespacio nos demuestra cómo, ante el universo, cuán pequeños somos; pero, ante nuestros semejantes y el entorno, cuán gigantes nos sentimos para dominar, transformar y, por lo general, destruir. Y las editadas imágenes nos dejan angustiados, sumidos en una preocupación divina porque estamos a la vuelta del apocalipsis por los pecados cometidos... por otros. ¡Perdónalos, Dios mío, que no saben lo que hacen! ¡Kyrie eleison!

Éste es el nuevo panorama de la globalización, fenómeno humano infectado de crisis existenciales como la competencia, la corrupción, la violencia y el hambre entre los pueblos del Tercer Mundo, mientras los ricos disfrutan de la tecnología, los recursos ajenos, la especulación, el saqueo y la economía de guerra. No hay equilibrio social ni menos consonancia geopolítica.

Pero -menos mal- la armonía del universo es cuántica y deductiva, y sobre ella no tiene el hombre ningún control inmediato (a pesar del efecto mariposa). Por lo tanto, no podemos responsabilizarnos de los fracasos ocurridos más allá de nuestra distante y distraída vista dirigida al espectro sideral, lo que no significa que estemos exentos de sus consecuencias, así como tampoco de los compromisos frente a la fatalidad del ecosistema en la Tierra, por acción u omisión (porque, si por acullá llueve, por acá no escampa).

¡Mea culpa, por nuestra grandísima culpa!

Quien no ejerce fuerza, no puede destruir: es un hecho axiomático; es decir, quien no agrede, no daña. Pero en el escenario global, tal como lo insinúan quienes poseen el poder político y económico de la especie humana –por lo menos en la cultura occidental-, hasta los desposeídos del mínimo ingreso per cápita, por el mismo efecto mariposa, son causantes de la catástrofe ecológica del mundo, así sea el hijo del reciclador que quema un avioncito de papel en un basurero público de cualquier calle abandonada de Latinoamérica, mientras los Estados Unidos se niega a firmar el Protocolo de Kioto por cuestiones de seguridad nacional y, de otro lado, bombardea Irak ante la presunción de fabricar armas químicas. Es decir, la responsabilidad del caos se socializa entre los más de seis mil millones de habitantes de apenas el 5% de la parte emergida del globo terráqueo, pero las riquezas que produce la depredación de los recursos naturales, la industrialización y el capitalismo salvaje se quedan en bolsillos de unos pocos magnates que viven pensando en otro cielo, el del utilitarismo: el dinero; los mismos quienes, mediante egregios personajes de la holística y los artulugios (infiltrados en la política, la economía, las artes, las religiones, las ciencias y hasta en las tecnologías), orientan las conductas éticas y morales de la humanidad, desde el más sabio hasta los más ignorantes, de acuerdo con sus intereses de

estrato. Y en esa producción masiva y anacrónica se nos cambian los parámetros de reflexividad, encasillándonos en el imaginario de una cosmogonía que se apaga sin dejarnos pensar por fuera de la lápida, que es, además, episódica. “Esta doble hermenéutica –dice José Brunner (1992, p.30-36) en su texto sobre la *Encrucijada de la Modernidad*- tiene profundas consecuencias pues nos fuerza eventualmente a reconocer que eso que llamamos realidad del mundo, es algo que se constituye como contexto de múltiples fabulaciones”.

Y la manera de inducir a la imputación general es la manipulación ideológica que transita a través de los sistemas educativos y mediáticos interconectados en las 7.973 millas de diámetro por cualquier fase que tiene este planeta (el tercero de la red solar, por distancia, y el quinto en tamaño), cuyos propietarios hacen parte de las élites que sentencian la pureza “mental y física” de una clase dominante sobre otra degradada que le toca sufrir por predestinación los embates de las contradicciones sociales y los desequilibrios económicos y cuya única salvación es el mismo sometimiento o la flagelación, y el paliativo alternativo es el de una vida mejor después de ésta, porque vinimos a la tierra a padecer...

Sobre el tramado pedagógico al cual nos referimos, el español José Solabre (2008) nos dice que la educación ha sido tratada como un instrumento para con ella aleccionar, adoctrinar e

instruir, no tanto en el conocimiento, si no en cierta manipulación que facilite recoger los réditos del futuro en forma de *personajes* sumisos, incapaces de presentar la menor oposición en forma de crítica, o, en un sistema democrático, personajes reducidos a la expresión de votos -que también devotos- de una doctrina en la que por encima del sistema establecido para cada momento nada cabe, nada existe, nada hay; se trata de la doctrina del *inmanentismo*, como aquella que niega la trascendencia del hombre y por tanto, sólo cobra importancia el momento, sumergido en el relativismo. A la gente se le forma como se doma a los animales, bajo el método conductivista de la represión y los incentivos para lograr el comportamiento previsto.

Y sobre el control mediático hay mucha tela que cortar. El monopolio virtual de las imágenes y de la palabra, en manos de unos pocos en Occidente, ha permitido que la misma élite referenciada ejerza una conducción sobre la opinión pública hasta en el más lejano rincón de cualquier país donde quiera que lleguen los tentáculos de las señales satelitales, electromagnéticas o el periódico físico, ahora regalado. El mensaje penetra por todas partes a la mente del receptor, hasta se huele y se come, y después se vomita en forma de reflejos condicionados.

En el manejo de la información también se da el mismo modo de producción y distribución feudal que en la economía y la política, aunque la

acumulación ahora sea neocapitalista. Existen emperadores universales, reyes nacionales y príncipes regionales, todos mesiánicos, que a través de la construcción deliberada de información sobre el caos salvan a la humanidad y a sus poblaciones del mismo avatar inventado por ellos. Es la teoría del superhéroe (de atributos hiperbolizados e invisibles, depositario de los deseos de una sociedad y señalados para aplicar justicia en su propia injusticia), a quien debemos admiración y respeto bajo el comportamiento sumiso, apático e inconsciente de que es mejor no hacer nada, antes de hacer las cosas mal, y dejar que aquél que muestre capacidad y voluntad de hacerlas -porque tiene las herramientas para ello-, pues que las haga, sin delegación expresa.

El acaparamiento de la información en manos de multinacionales genera monopolio y manipulación ideológica, donde algunos potentados, propietarios de la verdad, tergiversan los hechos para acomodarlos a sus caprichos, unas veces magnificándolos para explotar la preocupación o morbosidad humana -insinuando que el dolor es una constante- y, otras, reduciéndolos en la agenda setting o simplemente ignorándolos, de tal forma que son los medios quienes nos estimulan en qué pensar y sobre qué comentar, convirtiendo el drama humano en una mercancía de circulación intangible y efectiva y creando una suerte de hipnosis colectiva o un desinterés fruto de la saturación por la superficialidad

y el amontonamiento desconectado de las noticias. Al respecto, en su libro *Ética para Periodistas*, María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo (2005,51-82) "en el caso de las catástrofes se presenta una situación en la que los medios van alimentando en el público el morbo, estimulados por la competencia comercial. Esa competencia lleva a "comercializar" la tragedia, lo que ha planteado problemas sobre la responsabilidad ética del cubrimiento de tragedias"

Así, la responsabilidad de la tragedia humana es de todos, sin distinciones de nada-consuelo de ingenuos-, desde traer hijos a la tierra irresponsablemente hasta el calentamiento global, sin advertir que el primero nos genera felicidad y garantiza la continuidad de la especie y el segundo es un fenómeno cíclico que transforma la geografía, a la que debe sacársele mejor provecho. En *Crónicas de Arián*, Aintze Zaratagabaster comenta que "Ese morbo que envuelve todo lo humano nos recuerda lo incontrolable de nuestras vidas y los retos que el mundo nos presenta, como un salvavidas que nos aleja de la rutina y el tedio. Crímenes, desastres naturales, secuestros, desapariciones misteriosas o tragedias sin cuento, nos hacen temblar mientras retuercen nuestro corazón y nuestras tripas, en una buscada descarga de adrenalina, del mismo tipo que la que pagamos en un parque temático". Es tal vez la curiosidad del espectador que va al circo esperando que en el momento menos esperado el león finalmente despache al domador.

Bioética, información y angustia existencial

Es un hecho que los alcances de la bioética trascendieron la salud y se toparon con la naturaleza misma, más allá del entorno inmediato de las personas. Es que los padecimientos del hombre tienen que ver directamente con su comportamiento ante el medio ambiente, así como éste, a su vez, impacta sobre el metabolismo humano. La ética frente a la naturaleza -para perfeccionar las cualidades físicas, mentales, sociales y culturales de la gente- nos lleva a cuestionar el modo de producción industrial en su afán de aprovechar la sustancia mineral y biológica de la esfera terrenal para convertir en recursos de capital lo que debe preservarse en realidad como bien común y patrimonio de la humanidad.

La verdadera riqueza es la tierra y sus frutos, dicen los economistas del materialismo histórico, y sus posibilidades de transformación para materia prima, insumos y productos acabados. Lo demás es industria y comercio, dentro de un sistema financiero cuya mano invisible permite especular en los mercados para promover la sociedad de consumo en una nueva división social del trabajo donde unos países aportan la materia prima, otros la fuerza laboral y el G 8 - 1 unipolar y soberano administra los medios y la relación de producción. Todo bajo la gobernanza mundial de unos Estados hegemónicos que controlan la geopolítica neoliberal en contubernio con

unas multinacionales que no ofrecen otra oportunidad al pueblo emergente sino la de comportarse como el gusano: comer y cagar, para volver a comer, hasta que no tenga otra alternativa que la de tragarse su propia mierda.

Entonces los monopolios empresariales tienen que distraer al consumidor mientras se apropian de los bienes del mundo, como en la época medieval con la doctrina de las dos espadas: la espada divina, suprema, para conducir ideológicamente la sociedad, y la espada temporal, para gobernar. Ahora también, el dinero y la política en una mecánica lúdica cuya materia prima es la angustia existencial. El temor a Dios del Oscurantismo se ha convertido en el temor a la naturaleza, instrumento del primero para someter al hombre. Pero el dios contemporáneo ya no está en los pulpitos ni viaja en la literatura oral, ni transmigra en el pantéismo; en los tiempos modernos, son las máquinas de computación y el televisor los que nos muestran un ser dinámico, omnipotente, omnipresente y omnisciente que nos habla de la destrucción del mundo y nos presenta las tablas de la salvación: todo un héroe mediático nacido de National Geography y repetido o imitado en otras estaciones y cadenas de radio, televisión e Internet.

“Confundir a los contrincantes significa actuar de tal manera que les impida mantener la mente en calma. Intenta varias maniobras según la oportunidad del momento, hacien-

do pensar al contrincante que ahora vas a hacer esto, después lo otro, y a continuación algo distinto, hasta que veas que empieza a estar desconcertado, y así ganar a voluntad”. El Libro de los Cinco Anillos (Miyamoto Musashi)

De ahí que el poder de la información se venga concentrando bajo la tutela de unos emperadores universales, que se pueden contar con los dedos de la mano y la servidumbre de unos patriarcas tropicales, protegidos por dictaduras democráticas interesadas en los tratados de libre comercio para negociar por debajo de la mesa el patrimonio nacional, que se arrodillan para encadenarse en un sistema de información global donde lo local no cuenta sino es para sobredimensionar de manera amarillista la divina comedia de los pobres: suerte, sexo y sangre, bajo acometidas aisladas e individuales, mientras la lucha por el poder mundial parece sacada de una película de titanes del *best-seller*, en un umbral filosófico donde su pensar es la mente e interpretación general, su angustia es la de la gente del común y su felicidad, aunque sólo la disfruten ellos, es compartida por todos.

Sobre el tema, el publicista argentino Ángel Beccassino (2003:42) escribe en su libro *El Precio del Poder*: “el carácter efímero de todos los intereses contemporáneos, junto con la pedagogía masiva que nos educa para consumir, alteró por completo el ejercicio del ser ciudadano, que se vio desplazado de la ideología, de

los valores, del sueño de nación, de la ilusión de patria, de la posición de clase, de la visión de futuro, hacia el consumo de la excitación o la identificación del producto de moda”

En la era de la información, quien domina el acceso a los datos, tiene el poder y toma las decisiones en la economía del conocimiento; los demás deben seguirle en una forma ficticia y fáctica de democratizar la acción imperial. Es lo que acontece con la información sobre el devenir del universo y el comportamiento de la naturaleza dentro del globo terráqueo. De lo que acontece mal en la burbuja azul es culpa de todos, pero de su savia sólo beben unos pocos. Aunque la Tierra da para todo y para todos, con un agotamiento lento, pero cuya fuerza se puede y debe renovar.

No es cierto que por la explosión demográfica el planeta se puede súper poblar y su capacidad de carga rebosaría afectando la fuerza y el ritmo gravitacional (más daño producen los secretos experimentos nucleares en el fondo del mar), porque la materia de un nuevo cuerpo humano es fruto de la transformación de otros organismos que debieron biodegradarse en un eslabonamiento dialéctico donde un nuevo ser es la suma fragmentaria de otros, con el sólo riesgo de que la mano destructora del hombre haga más lento el proceso o lo deforme. Lo que sí se agota por el crecimiento poblacional es la potencialidad alimentaria, circunstancia que nos pone a pensar en unas

políticas de control de natalidad, mas no en el aumento del régimen de muerte, tal como lo propondría el pensamiento fascista bajo la política comunicacional de Joseph Goebbels, ministro de propaganda del führer Adolfo Hitler, y no muy lejos de las tácticas de guerras actuales patrocinadas casi todas por el Pentágono, a pesar de la política exterior de Barack Obama de reducir su presencia militar.

Otro tanto ocurre con fenómenos de la naturaleza que apenas tienen explicación por la intrusión imperpetinente y aberrante de los hombres que detentan el poder para ello: la depredación de bosques, las contaminaciones, los nuevos fenómenos meteorológicos, la producción de alimentos transgénicos, las pruebas nucleares, las enfermedades, etc.; en fin, todo lo que rodea el calentamiento global y el efecto invernadero en un pasaje bíblico que se repite cada vez que los medios (la nueva biblia) quieran perversamente acercarnos a los tiempos de Noé o a Sodoma y Gomorra, sin mirar atrás.

Esta práctica escolástica de develar primero y siempre el mal para alarmar e incidir en el nivel emocional, censurarlo y, a paso siguiente, proponer el bien (si es que se hace) es el libreto de la información para el riesgo, la catástrofe y la alienación humana, dejando tirada en el camino la posibilidad de canalizar positivamente la incertidumbre y de construir la bondad a base de noticias que promueven la gestión am-

biental, el desarrollo sostenible y la felicidad humana.

En la 64ª Asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), realizada en Madrid en Octubre/08, el profesor César Dopazo, asesor del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, quien actuó de moderador, consideró esencial que la información científica sea buena, cierta y cauta ya que, de lo contrario, -dijo-, la gente se puede alarmar en exceso. A su juicio, las informaciones sobre el cambio climático son “un excelente ejemplo donde sobra el espectáculo”.

Formar para informar – informar para formar

Como la felicidad es la fórmula para vivir más años, es por ello que los ricos se mueren de viejo y en el Tercer Mundo cada vez más se reduce la expectativa de vida, amen de la angustia cotidiana por el día final. La noticia sobre la catástrofe y la violencia, aquí, se convierte en una tortura subliminal que paulatinamente nos deja sin aliento hasta enfilarnos en la eutanasia colectiva. Es este procedimiento realmente una violación de los derechos humanos y, en la carta de navegación de la Corte Internacional de Justicia, debería considerarse como un crimen de lesa humanidad, tal los crímenes de guerra, las masacres, la tortura física, el narcotráfico, el terrorismo, la especulación financiera y la contaminación ambiental, considerándose al periodismo un servicio y la

información un bien común cuyo objetivo escatológico es la felicidad humana, como se señala en los Principios Internacionales de la Ética Profesional del Periodismo o Declaración de la UNESCO: “En el periodismo, la información se comprende como un bien social y no como un simple producto”. Así, dicen María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo “el periodista es considerado un servidor del interés general, vocero de la opinión pública y trabajador del bien común”.

Entra en juego aquí la labor de formación de los periodistas o la función de la universidad como foro social o guía del debate público sobre la misión de orientar opinión calificada para el desarrollo colectivo.

No es la universidad, independientemente, la que va a resolver el problema del control monopólico noticieril

por parte de las multinacionales del periodismo, pero sí es su compromiso crear conciencia sobre el manejo que, desde abajo, se debe dar a la compleja temática de la catástrofe y la bioética para apaciguar de alguna forma los embates de la violencia mediática promovida desde las altas esferas de la red mundial de información. Está bien que una sola golondrina no hace verano, pero miles de golondrinas juntas dispersan la tormenta. Y en este viento seco se encuentran, además de la academia, las organizaciones gremiales y multilaterales alternativas de la comunicación mundial: Ciespal, Felap, Fip, Flip, OIP, etc., unidas, en todo caso, para intentar salvaguardar la tranquilidad de las sociedades emergentes.

Es claro que la noticia debe resolver en primera instancia la curiosidad humana de enterarse de lo que

acontece, pero también, con ello, se socializa una situación que, si de problema se trata, podría abogarse para encontrarle solución. José Ignacio López, en *Manual Urgente para Radialistas Apasionados* comenta que “informamos para formar opinión pública, para inconformar sobre la situación injusta que viven nuestros pueblos y para transformar esa insatisfacción en movilización ciudadana en pos de conseguir una mejor calidad de vida” (1992:337).

En este sentido, el “advocacy” o abogamiento periodístico debe considerar la creación de una *minga** universal, a partir del entorno social, para buscar solidaridad que, sin generar el pánico mediático, pretenda hacer pedagogía para un mejor trato para con nuestra “madre natu” mientras nos amamantamos de sus virtudes.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín (1992), "América Latina en la Encrucijada de la Modernidad", ensayo de En Torno a la Identidad Latinoamericana, Opción, México D.F., , Pág. 1
- Solabre Heras José (2008). "Educación para la Soberanía. ¿Manipulación Ideológica?" Blog: El Foro de Intereconomía, Google,
- Herrán, María Teresa y Javier Darío Restrepo (2005), "Ética para Periodistas", Norma, Bogotá, .
- Zaratagabaster, Aintze. "Crónicas de Arián: Breve Ensayo sobre la Tragedia Humana", aine-zw.blogspot.com/2008/09
- Beccassino, Ángel (2003). "El Precio del Poder", Bs. As., Edit. Aguilar,
- Unesco, "Principios Básicos de la Ética del Periodismo", Declaración de 1983.
- Herrán, María Teresa y Javier Darío Restrepo(2005), Norma, Bogotá .
- López, José Ignacio (1992), "Manual Urgente para Radialistas Apasionados", Ciespal, Quito. Pág. 337.
- Vocablo indígena que designa una reunión solidaria para hacer un trabajo en común.